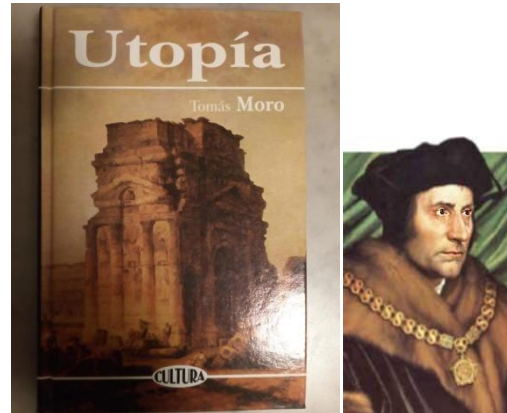


**BARRILES DE PAPEL No 240©**  
**UTOPIA, Por Tomas Moro**  
**Académico, Ing. Diego J. González Cruz**

Siguiendo con nuestra tarea de informar sobre la literatura en materias de Sociedad, Política y Gerencia, esta vez voy a conversar sobre el libro *Utopía*, del excelente sabio Tomás Moro. El nombre original del libro es: *Libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, de optimo reipublicae statu, deque nova insula Vtopi.*

Queremos hacer la observación, que las diferentes publicaciones del libro difieren en contenido. La que utilizamos en este trabajo es una de las más sencillas.

**Edicomunicaciones, S.A., Barcelona,**  
**España, 1999**



**REFERENCIA SOBRE EL LIBRO:** [https://www.casadellibro.com/ebook-utopia-texto-completo- ebook/9788074842719/2128577](https://www.casadellibro.com/ebook-utopia-texto-completo-ebook/9788074842719/2128577)

*Se trata de la obra más importante e influyente de Tomas Moro. En este escrito se plantea el problema de la legitimidad y la fundamentación del Poder y da inicio al Pensamiento Político de la Modernidad, junto con Maquiavelo (El Príncipe) y La Boétie (Discurso de la Servidumbre Voluntaria).*

*Es un libro publicado en 1516. El Autor criticó el Orden Político, Social y Religioso establecido, bajo la fórmula de imaginar cómo antítesis una Comunidad perfecta; su Modelo estaba caracterizado por la Igualdad Social, la Fe Religiosa, la Tolerancia y el Imperio de la Ley, combinando la Democracia en las Unidades de base con la Obediencia general a la Planificación Racional del Gobierno.*

*Utopía es una Comunidad Pacífica, que establece la Propiedad Común de los Bienes, en contraste con el Sistema de Propiedad Privada y la relación conflictiva entre las Sociedades Europeas Contemporáneas a Tomás Moro.*

*La Obra contiene numerosas referencias a los Pensamientos del Filósofo Griego Sócrates expuestos en la Obra La República, de Platón, donde se describe asimismo una Sociedad Idealizada.*

*Moro demuestra, principalmente en los nombres de Funcionarios y Ciudades de la Isla, que se trata de una Comunidad Imaginaria. La Isla fue creada Artificialmente por sus Habitantes,*

*quienes cavaron una gran Fosa por orden del Rey Utopo, dejando entrar el Mar en ella. El resultado fue un Cinturón de Tierra en forma de Media Luna, con una Bahía en el Centro.*

*Los Ciudadanos se turnan para vivir por Períodos de dos años en estas Casas y trabajar como Agricultores. Cada año, la mitad de los Agricultores es enviada a la Ciudad y la misma cantidad de Personas deja la Ciudad y va a trabajar en el Campo, aprendiendo el Oficio de los que han trabajado la Agricultura allí por un año y preparándose para enseñar a los que lleguen el año siguiente.*

*Las Casas son construidas iguales, con dos puertas, una que da a la Calle y otra a un Huerto. El Diseño es Racional y Previsor, contemplando aspectos como Luminosidad, Ventilación, etc. Las Casas no les pertenecen a los Ciudadanos, ya que en Utopía no hay Propiedad Privada, y cada diez años cambian de Casa por sorteo. Utopías marcando Historia en la Arquitectura la Población se organiza en Familias con un Sistema Patriarcal, donde el integrante Masculino de Mayor Edad tiene la Autoridad.*

### **Estudio Preliminar Tomas Moro: el Hombre y su Mundo**

El que llegaría a ser Gran Canciller de Inglaterra, profundo Escritor, Pensador y Mártir de la Iglesia Católica, nació en Londres el 7 de febrero de 1478, en el seno de una familia de Comerciantes y Magistrados.

Estudió en Oxford, en donde sobresalió en Retórica, Dialéctica, Filosofía y Griego.

Tras sus Estudios de Derecho en Londres, se convirtió con celeridad en un Abogado de gran Fama.

Muy beneficiosa le resultó la visita efectuada a las Universidades de Paris y Lovaina, acompañado de otro de los grandes Humanistas de la época y gran amigo suyo, Desiderio Erasmo.

Después de haber sido Presidente de la Cámara de los Comunes y Canciller del Ducado de Lancaster, llegó a Gran Canciller en 1522; en ese Cargo serviría lealmente durante 10 años al Monarca, hasta que un capricho Real precipitaría su caída. Y este fue el no aprobar el Divorcio de Enrique VIII y Catalina, y facilitar así la legalidad de la Unión del Soberano Inglés con la bella Ana Bolena.

Tomas se retiró entonces a su Casa de las afueras de la Capital, viviendo de una Pensión de cien Libras anuales.

Finalmente, en un absurdo y ridículo proceso, el primero de julio de 1535 fue condenado a Muerte: una vez ahorcado, cuando se hallara moribundo, se le arrancarían las entrañas y sería descuartizado: su Cabeza expuesta en Público sería después arrojada al Támesis.

El 7 de julio se cumplió la condena.

Por haber sido Mártir de la Fe Católica, fue Beatificado por el Papa León XIII el 9 de diciembre de 1866 y el 19 de mayo de 1935, Pio XI le proclamó Santo (*les recuerdo que hay 7 Santo Tomas en la Iglesia Católica*).

Moro es una Creación Genuina de su Tiempo: el mejor Prosista en Inglés de la Época y también en Latín; el más Noble Patriota y el más Sano Universalista Político. Figura Cumbre del Pensamiento Universal.

Excepto Utopía, la Producción Literaria de Tomas Moro es muy poco conocida.

Sus primeros escritos datan de la época de estudiante en Oxford. Se trata de Poesías en Latín e Inglés llenas de fina ironía.

**Conclusión:** *Utopía* es pues una Quimera, un Sueño Irrealizable, a pesar de que no ha faltado quien pretendiera ponerlo en práctica.

Algunos ilustrados, como Voltaire o Rousseau y la “*Teoría del Buen Salvaje*” se sintieron dignos discípulos suyos.

Desgraciadamente el Estado perfecto solo puede existir en “Ninguna Parte”, Moro lo explica como consecuencia de la imperfección de la Naturaleza Humana, pero si no podemos llegar a él mediante el humanismo cristiano, si podemos aproximarnos.

Esta palabra inventada por Moro está compuesta por las palabras del griego U=no y TOPOS=lugar. O sea, No Lugar.

### **Carta de Tomas Moro a Pedro Egidio**

Carísimo Pedro Egidio. Mi narración, cuanto más se aproxime a su descuidada sencillez, más se acercará a la Verdad, lo cual debe constituir y constituye, mi única preocupación.

En lo que acabo de contarte se escurren los días, los meses y los años. ¿Cuándo podré escribir? Pues no hablé ni del sueño, ni de las comidas, las cuales consumen tanto tiempo como el mismo sueño y ocupan la mitad de la Vida.

Respecto a Mí, únicamente dispongo del Tiempo que les hurto al Sueño y a la Mesa, y ese Tiempo, aunque poco del Tiempo, me ha permitido escribir *Utopía* y mandártela a ti, Pedro, para que la leas, y para que, si algo se me ha pasado por alto, tengas la bondad de decírmelo.

Pero si no te acuerdas, contaré las cosas tal cual como me vienen a la Memoria. Pues antes que Ingenioso prefiero ser Honrado.

### **Libro Primero**

Llamado Rafael y de apellido Hytlodeo (*con quien tiene un extenso diálogo*), sabe la Lengua Latina y es Doctísimo en la Griega. Cultivó más el Griego que el Latín, ya que se dedicó al Estudio de la Filosofía, en la cual los Latinos no han producido nada digno de ser alabado, a excepción de algunos Escritos de Seneca y de Cicerón.

Bajo el Ecuador y a los dos lados del mismo, en casi todo el Espacio que comprende la Órbita del Sol, se encuentran extensas Tierras quemadas por un constante Calor. Allí todo parece Triste, Desolado y sobre todo muy Desagradable; están Habitados por Animales Feroces, Serpientes y algunos Hombres no menos Fieros y Salvajes que los mismos Animales.

Ahora quiero exponer solamente lo que nos narró acerca de las Costumbres e Instituciones de los Utópicos, después de contar porque Camino llegamos a informarnos de aquel País.

Primeramente porque los Príncipes se inclinan más por los Asuntos Militares, de los cuales no sé nada ni deseo saber, que a las Artes Bienhechoras de la Paz, y se preocupan más de Conquistar, por buenas o malas Artes, nuevos Reinos que de regir adecuadamente los que ya poseen.

No me sorprende. La Pena de Muerte como Castigo por Hurto no solamente es Exagerada sino Opuesta al Provecho Público. Es Excesivamente Dura para Castigar el Hurto, y no es Eficaz para Evitarlo. El simple Hurto no es una Falta Grave que deba ser Castigada con la Muerte, y ningún Castigo será Suficientemente Duro para evitar que Roben los que no Poseen otro Recurso para Vivir. En esto opináis, y gran parte del Mundo os imita en ello, como los ineptos Maestros que prefieren Pegar a sus Alumnos en vez de Enseñarles.

Francia todavía sufre una desgracias peor; todo el País está lleno de Soldados y como Bloqueados por ellos, incluso en tiempos de Paz.

Los Sabelotodo opinan que la tranquilidad del País solo puede asegurarse con la presencia de una Tropa Potente, permaneciendo constantemente en Pie de Guerra y constituida por gran número de Veteranos, ya que no tienen confianza en los Novatos, y hasta parece que buscan pretextos para que haya la Guerra, y de este modo evitar que los Soldados se vuelvan Ineptos y olviden cómo es el Arte de Matar, pues, según una Irónica Frase de Salustio, las Manos y el Ánimo se pueden entorpecer en la inactividad.

La Paz exige que le concedamos tanta atención como a la Guerra.

Sus Ajuares, por los que no podrían obtener mucho, suponiendo que encuentren quien se los compre, se ven obligados a venderlos por un Precio vil que no les vale para sostenerse mucho tiempo.

El aumento del Coste de la Vida trae consigo el que la mayoría de los Hacendados despida a gran parte de sus Servidores, y estos, que otra Solución tienen sino pedir Limosna o bien Robar, cosa que admiten buenamente muchos Nobles.

Además, los Bodegones, los Burdeles y los innobles Juegos de Azar, las Cartas, los Dados, la Pelota y los Bolos ¿no vacían con gran rapidez la Bolsa de sus Aficionados y les impulsan al robo?

Si no corregís esos Daños alabareis inútilmente esa Justicia tan Experta en Reprimir el Robo, pues es más aparente que Benéfica y Justa. Permitís que se Eduque tan Deficientemente a los Niños y que sus Costumbres se Corrompan desde Pequeños, pero después los condenáis, al llegar a Hombres, por faltas que en su Niñez ya eran previsibles.

Mientras, amigo Rafael, desearía escuchar por qué, según afirmáis, el Hurto no debe ser castigado con el Máximo Suplicio.

Estoy completamente seguro, Padre Benignísimo -le conteste-, de que es desproporcionada la Pena de Privar la Vida por haber Robado Dinero. Opino que todas las Riquezas de este Mundo no se pueden igualar con la Vida del Hombre.

Ningún Deber os obliga tanto como ese de ser un buen Ciudadano, según el parecer de vuestro Platón, para quien solo serán dichosos los Pueblos del Futuro cuando los Filósofos se transformen en Reyes y los Reyes en Filósofos.

Los Hombres instituyeron los Soberanos para provecho suyo, no para el provecho de ellos; para poder Vivir apaciblemente de su Trabajo y de sus Aspiraciones y estar exentos de percances.

Los que piensan que la Pobreza del Pueblo es una Seguridad de Paz para el Estado, están completamente Equivocados, porque ¿dónde abundan más las Riñas sino entre los Pobres? ¿Quien desea más cambiar el Orden Social si no aquel que no está conforme con su presente Condición?

Un Monarca que es Despreciado y Odiado y que solo se sostiene a Fuerza de Ultrajes, y Despojando y Empobreciendo a su Pueblo, obraría mejor dejando rápidamente el Poder que valiéndose de esos Medios para retenerlo.

Por último, de igual modo que un Medico es Inexperto sino sabe Curar una Enfermedad sin originar otra, quien no sabe regir a su Pueblo sino despojándolo de todas las Comodidades de la Existencia, no tiene ningún Derecho a Gobernar Hombres Libres, y es conveniente que se retire dada su ineptitud, pues toda incapacidad conduce al Odio y al Desprecio del Pueblo. De esta forma, nada se puede dar sin quitárselo a otro.

## **Libro Segundo**

### **Capítulo I, Descripción de la Isla**

La Isla de Utopía se extiende por su parte media, que es la más amplia, hasta alcanzar unas doscientas millas, y solamente se estrecha en los dos extremos, en los que gradualmente se reduce. Su Perímetro, de quinientas millas, se diría que esta trazado a compas, presentando en su totalidad el aspecto de nuestro Satélite en la fase de Cuarto Creciente. Las entradas, con sus Arrecifes y Bancos de Arena, son peligrosas. Además, según se afirma, y lo demuestra el aspecto de la Isla, aquella Tierra no estuvo en otros Tiempos rodeada de Mar por todas partes.

Utopo ordenó cortar rápidamente, después de su triunfal desembarco y de su Conquista, el istmo de quince millas que unía la Isla al Continente, y de este modo el Mar rodeo la Tierra por todas partes.

### **Capítulo II, De las Ciudades de Utopía y en Particular de Amaurota**

Quien conoce una Ciudad Utópica conoce las restantes, tan semejantes son a otras, según lo permite la Naturaleza de cada lugar. Por este motivo, da lo mismo explicar ésta que aquella, pero cual más apropiada que Amaurota.

Amaurota está situada en la suave ladera de una colina y su forma es casi cuadrada, pues su anchura empieza casi debajo de la cúspide de esta y se extiende en dos millas hasta el río Anhidro. El Anhidro nace ochenta millas más arriba de Amaurota, de una humilde fuente, pero engrandeciéndolo su caudal por otros ríos.

La ciudad se haya fortificada por un muro alto y sólido, con torres y bastiones. No hay ninguna casa cuya Puerta Principal no dé a la Calle y no tenga un Aljibe en el Jardín. Las dos hojas de cada Puerta se pueden abrir con una simple presión y se cierran solas; puede entrar quien lo desee, puesto que no existe la Propiedad Privada, y cada diez años, previo Sorteo, suelen cambiar de Vivienda.

El fundador del Estado se preocupó particularmente de la creación de los Jardines, pues se dice que el Plano originario de la Ciudad fue trazado anteriormente por el propio Utopo. Pero el trabajo de adorno y vigilancia lo transmitió a sus sucesores.

### **Capítulo III, De Los Magistrados**

Cada Grupo de treinta Familias escoge todos los años uno de sus Miembros y le nombra Magistrado, denominado *Sifogrante* en el idioma antiguo y *Filarca* en el moderno. Al frente de diez Sifograntes y de sus respectivas Familias va el que anteriormente se denominaba *Traniboro* y ahora *Protofilarca*.

El Príncipe es un Magistrado Vitalicio, expuesto, sin embargo, a que se le sustituya cuando se sospecha que tiende a convertirse en Tirano.

Deliberar sobre los asuntos de Estado fuera del Senado o de los Comicios Públicos se condena con la Máxima Pena. Estas Leyes procuran evitar que el Príncipe pueda sin ninguna dificultad Tiranizar al Pueblo y cambiar el Régimen.

El Senado nunca trata una Proposición el mismo día en que se le presenta, sino que la aplaza hasta la Próxima Sesión para que nadie manifieste confusa y desordenadamente lo primero que se le ocurra.

### **Capítulo IV, De Los Oficios**

Los Utópicos, tanto Hombres como Mujeres, se dedican a la Agricultura, teniendo todos un gran conocimiento respecto a sus Labores. Todos son preparados para el Campo desde pequeños, por medio de Instrucción dada en la Escuela y por prácticas realizadas a manera de juegos en los Huertos cercanos a la Ciudad, donde los Niños no solamente observan, sino que se ejercitan en los Trabajos Corporales, lo cual los obliga a adiestrar sus Músculos.

Además de la Agricultura, que, como manifesté, es ocupación común a todos, se instruyen en un Oficio Concreto: Tejer Lana y Lino, Albañilería, Herrería o Carpintería. No existen otras Tareas dignas de mención entre los utópicos.

El modo de Vestir es igual en toda la Isla, sin Variación y sin Cambios para todas las Edades; exceptuando las diferencias de Sexo y la que media entre los Solteros y los Casados.

Estos Vestidos son muy Prácticos y Cómodos, protegiendo al Cuerpo tanto del Frio como del Calor, y cada Familia confecciona los que necesita.

Casi todos comienzan aprendiendo los Oficios de sus Padres, siguiendo la Tendencia Natural, pero si alguno demuestra Interés por otro Oficio distinto, pasa por adopción a alguna de las Familias que lo ejercen y su Progenitor y los Magistrados se preocupan de que tenga como Maestro a un Serio y Honrado Padre de Familia.

En Utopía, donde la Jornada se divide en veinticuatro Horas iguales, incluyendo en ella el Día y la Noche y se designan seis para el Trabajo: tres por la Mañana, después de las cuales se come; una vez terminada la Comida descansan dos Horas y seguidamente reemprenden el Trabajo otras tres Horas, hasta el momento de retirarse para ir a Cenar. Las horas las cuentan a partir del Mediodía, y se acuestan a las Ocho, durmiendo Ocho Horas. En los intervalos de Comer, Cenar y Dormir, cada uno dedica el Tiempo sobrante a su Gusto, pero no lo desperdicia en la Ociosidad ni en la Voluptuosidad, sino en alguna dedicación distinta de su Oficio y Elegida según su Voluntad. Gran parte de ellos dedican los ratos de Ocio al cultivo de las Letras. Los Dados y demás Vanos y Peligrosos Juegos de Azar no son conocidos. Sin embargo, practican los Juegos que se asemejan al Ajedrez.

También son dispensados aquellos a quienes el Pueblo, a petición de los Sacerdotes y mediante una Primera Votación Secreta de los Sifograntes, ha concedido el Privilegio Perpetuo de poder dedicarse enteramente al Estudio. Entre los estudiosos son seleccionados los Sacerdotes, los Traniboros y el mismo Príncipe.

En Utopía todo se halla reglamentado.

En otros Países cada Hombre posee cuatro o cinco Vestidos de Paño, de distintos Colores, y algunos de Seda, y los hay que no se conforman ni con diez, pero en Utopía todos se contentan con uno solo, que les dura generalmente dos Años, pues no existe ningún motivo para que quieran más, ya que no se sentirán mas protegidos contra el Frio ni más Elegantes.

## **Capitulo V, De Las Relaciones Mutuas**

La Ciudad está constituida por Familias compuestas de Grupos Unidos por Lazos de Parentesco. Para que la Población no se reduzca ni aumente en extremo, se hace lo posible para que cada Familia, de las que hay unas seis mil en cada Ciudad, exceptuando los que viven en el Campo, no tenga menos de diez Hijos Púberes ni rebase los dieciséis. El número de impúberes no es restringido. Esto se logra enviando a las Familias reducidas el Sobrante de las más Numerosas.

Debido a sus Sistemas, los Utópicos logran Fertilizar aquellas Tierras que los Indígenas creían Pobres y Yermas. Los Colonos luchan contra quienes oponen resistencia, porque consideran justo motivo de Guerra el que un Pueblo tenga Árido, Infuctuoso y Deshabitado su Suelo y niegue su utilización y posesión a los que, por Ley Natural, deben encontrar en él su sustento.

Pero volveré al Régimen en que viven los Ciudadanos. Como expuse anteriormente, el más Anciano gobierna la Familia, las Mujeres atienden a sus Esposos, los Hijos a sus Padres, y,

comúnmente, los Jóvenes sirven a los Mayores. Cada Padre de Familia va a buscar allí (a Almacenes Especiales que hay en los Mercados donde los Campesinos dejan las Cosechas y las Reses) lo que precisan él y sus Familiares, y recoge lo que quiere, sin dar Dinero ni otra cosa a cambio.

El miedo a las Privaciones es el motivo que hace Egoístas y Avaros a todos los Seres Vivientes, y en el Hombre el Orgullo, pues le hace jactarse de la exhibición de Cosas Vanas para distinguirse de los demás, Vicio que las Instituciones de Utopía no toleran en modo alguno.

De allí (del Rio donde Procesan las Reses) traen Muertas las Reses y Completamente Limpias, lo cual han hecho los Siervos, pues los Utópicos no consienten que sus Conciudadanos se habitúen a Matar Seres Vivientes por creer que es una acción que poco a poco va eliminando el Sentido de Piedad. Los Utópicos tienen una especial consideración por sus Enfermos, a los que cuidan en Hospitales Públicos, de los que hay cuatro en cada Ciudad, situados un poco más allá de las Murallas, tan Grandes y Acondicionados que se podrían considerar unas Pequeñas Ciudades, por lo que los Enfermos, aunque sean muchos, nunca tienen que sufrir Escaseces ni Privaciones. Los Médicos Acreditados están permanentemente en ellos y, como no se obliga a nadie a ir forzosamente, no hay nadie en la Ciudad que al enfermarse no prefiera más ser atendido en el Hospital que en su propio hogar. Las tareas fatigosas y sucias del comedor del hospital están a cargo de los esclavos.

Cada mujer Cría a su Hijo, excepto que lo impida alguna Enfermedad. La repartición de la Comida en el Hogar no se hace empezando por la primera Mesa, sino presentando los mejores Platos a los Ancianos que están sentados en los sitios de honor. Todas las Comidas y Cenas empiezan con una Lectura Moral, si bien breve, para no fatigar. Los Almuerzos son breves; en cambio, las Cenas son más Prolongadas, porque después del Almuerzo espera el trabajo y luego de la Cena el Descanso. La Cena siempre se Ameniza con Música y nunca falta el Postre; Quemar Esencias, Derraman Perfumes y hacen todo aquello que pueda complacer a los Presentes, pues entienden que todos los Deleites, mientras no causen mal alguno, deben tolerarse. En las Ciudades Viven de esta forma, y en los Campos, donde están más apartados, Comen en su propia Casa. A ninguna de las Familias Campesinas le falta nada, pues de ellas provienen todos los Alimentos de los Ciudadanos.

## **Capítulo VI, Los Viajes de los Utópicos**

Se les proporciona un Vehículo y un Esclavo Público que conduce y cuida de los Bueyes. Sí algún Utópico sale sin darse cuenta fuera de los Límites de su Territorio y es apresado sin poder presentar una Autorización del Príncipe, es duramente reprendido. Sí vuelve a incurrir en lo mismo, es reducido a la Esclavitud. Como podéis comprobar, no existe ningún motivo de Ociosidad ni excusa de Holganza, ninguna Taberna ni Cervecería, ni ocasiones de Corrupción, ni lugares Ocultos, ni Reuniones Secretas, ni Burdeles, sino que estando observados por los demás, se ven forzados a Trabajar y a Descansar, distrayéndose con Honestas Diversiones.



De estas Costumbres se obtiene como consecuencia la gran Abundancia de todos los Bienes, y como estos están Repartidos con Justicia entre Todos, no hay quien sea Pobre ni quien Mendigue.

En el Senado de Amaurota, donde, como ya se ha indicado, son convocados cada año tres Prestigiosos Ciudadanos de cada Urbe, se discute en primer lugar de las cosas que hay Abundancia y de las que hay Escasez. De esta forma toda la Isla es como una gran Familia.

Por medio de este Comercio con otros Países, Importan no solamente las Materias de que tienen Escasez (en especial el Hierro), sino Oro y Plata. Su mucha Experiencia Comercial les permite acumular Increíbles Riquezas, y de este modo igual les importa Vender al Contado que a Plazos, con la particularidad que vigilan mucho los Pagares, que no aceptan nunca de los Particulares. Sino que exigen mediante Documentos que lo garantice el aval de una Ciudad.

Mediante ese Dinero pagan Grandes Cantidades a los Mercenarios de Países Extraños, a quienes mandan a la Guerra antes que a sus Ciudadanos, pues saben que a los Enemigos se les puede comprar con el Oro y hasta lograr que se destruyan entre sí por medio de la Traición o en Lucha Abierta. Es natural que lo que es extraño a las costumbres de uno parezca contrario a la verdad. Los Utópicos creen de esta forma que la Naturaleza ordena una Vida Feliz, o sea de Placer, como fin de nuestras Obras, y definen la Virtud como Vivir según sus Ordenanzas.

## **Capítulo VII, De Los Esclavos**

Los Utópicos no hacen Esclavos, sino a aquellos cuyo Delito merece ese Castigo y a los Sentenciados a la Pena de Muerte por algún Crimen reconocido en alguna Ciudad Extranjera. Los Esclavos están obligados a trabajar continuamente y llevan Cadenas. Los Naturales del País son tratados más duramente, pues los Utópicos entienden que son más Culpables y que merecen un Castigo que sirva de Ejemplo, porque habiendo sido tan bien encaminados hacia la Virtud no han sido capaces de rehuir el Delito. Existe otra clase de Siervos, constituida por los Jornaleros de otros Países, Pobres y Trabajadores, que Voluntariamente prefieren servir en Utopía.

Las Mujeres no contraen Matrimonio antes de los 18 años y los Varones después de los 22. Si antes del Matrimonio un Joven y una Muchacha tienen Trato Carnal Ilícito, son Castigados con Severidad y se les Prohíbe Casarse, excepto si el Príncipe les Indulta; los Padres se consideran Infamados sí tienen trato Carnal Ilícito por no haberlos vigilado. Los utópicos son muy severos con la elección del cónyuge.

No se tolera que nadie se separe de su Esposa Inocente y sin su consentimiento empleando el pretexto de que padece alguna Enfermedad, pues se entiende que no solamente es inhumano abandonar a alguien cuando necesita más atención. Los mayores crímenes son castigados generalmente con la esclavitud, pues opinan que ese castigo no es menos duro para el criminal, y ventajoso a su vez para el Estado, que la ejecución inmediata del culpable y su eliminación, porque su trabajo es más provechoso que su muerte, y sirve de ejemplo para alejar durante mucho tiempo a otros del mismo delito.

En Utopía no se contentan desterrando el Crimen con más Penas, sino que incitan a la Virtud con Promesas de Honores. Colocan en las Plazas Públicas Estatuas de los Varones Insignes y de Gran Memoria para la Republica.

Los Utópicos tienen pocas Leyes; un País así Regido se basta con muy pocas. Lo que primeramente Censuran de los Demás países es el Gran Número de Leyes y de interpretaciones, pues aunque son muchas, siempre son insuficientes. Cuando estos dos males, la Parcialidad y la Avaricia, se apoderan del Sillón de los Jueces, la Justicia brilla por su ausencia y la República queda sin su Pedestal más Firme.

### **Capítulo VIII, El Arte de la Guerra**

Los Utópicos detestan la Guerra como cosa de Animales, aunque sea menos frecuente entre las Fieras que entre los Humanos. No entran en conflicto por Fútiles razones, sino para defender sus Fronteras. Los Utópicos vengan las Injurias infligidas a sus Amigos. Los Utópicos solo quieren al hacer la Guerra que se les Restituya aquello que de no haberseles arrebatado no se habrían visto obligados a Luchar. Se enorgullecen de su Costumbre de Comprar y Poner Precio a la Cabeza de los Enemigos.

### **Capítulo IX, De las Religiones de los Utópicos**

En cada Ciudad de la Isla y en distintos lugares hay diferentes Creencias. Unos tienen como Dioses al Sol, otros a la Luna, o cualquier otro Planeta; los hay que Adoran por Dios Supremo a algún Héroe que en Épocas Pasadas se hizo Famoso por sus Virtudes o por sus Hazañas, pero la Mayoría de los más Prudentes no Adora ninguna de esas Deidades y venera un solo Dios. Los que no se convierten al Cristianismo no obligan a salirse de él a nadie. La mayoría de los Utópicos están convencidos de la Suprema Ventura que aguarda a los Hombres más allá de esta Vida. Los Sacerdotes bordean la Santidad, por lo que no son muchos: únicamente trece en cada Ciudad, que corresponden a igual número de Templos. Los Sacerdotes tienen a su Cuidado la Educación, de la Infancia y la Juventud.

Los Sacerdotes, entre los cuales hay algunas Mujeres, pues su Sexo no es obstáculo, aunque solo las eligen en Contadas Ocasiones, y siempre son Viudas Entradas en Años, escogen sus Consortes entre lo más Florido de la Población. Confesaré con Sinceridad que en la Republica de Utopía hay muchas cosas que deseo, mas me confío, ver en Nuestras Ciudades (*Aquí termina su Conversación con Rafael y termina el libro*).

Académico, Ing. Diego J. González Cruz.  
e-mail: gonzalezdw@gmail.com  
Teléf. +58 416 605.8299

Caracas, 10 agosto de 2021